

## VIGESIMO TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

(Año Par. Ciclo C)

### Lecturas bíblicas:

#### Abrimos nuestra Biblia y buscamos:

a.- Sab. 9,13-19: ¿Quién comprende lo que Dios quiere?

b.- Flm. 9,10.12-17: Recíbelo no como esclavo sino como hermano querido.

c.- Lc. 14,25-33: El que no renuncia a todos los bienes no puede ser discípulo mío.

### Esquema

**1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros:** Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu. Y todas cosas serán creadas. Oh Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haznos dóciles a tus inspiraciones para que gustemos el bien y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**2.- Acto Penitencial:** Pedimos perdón al Señor Jesús para que su Palabra nos purifique y podamos orar con un corazón limpio esta próxima semana (Jn.15,3).  
R.-

- Tú, la Sabiduría que nos concede su Espíritu: R.- Kýrie, eléison.

- Tú, que nos invitas a renunciar a nosotros mismos: R.- Chiste, eléisón.

- Tú, que nos invitas a renunciar a todos nuestros bienes: R.- Kýrie, eléison.

**3.- Oración colecta:** Señor tú que te has dignado y redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre, y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. Por nuestro Señor.

4.- Lectio divina para preparar la próxima Eucaristía dominical: Una vez que tenemos nuestras tres lecturas las leeremos y escrutaremos, es decir, indagar escudriñar con atención y minuciosidad cuál es la idea central de cada una de ellas y la anotamos en nuestro cuaderno. La Lectio la haremos sólo del Evangelio.

**a.- ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo domingo. Escudriñamos el texto para su mejor comprensión.**

- “Si alguno viene junto a mí y no odia a su padre, a su madre... no puede ser discípulo mío.” (vv.25ss).

El evangelio tiene dos momentos: nos invita a la renuncia a todo lo que se ama como la familia (vv.25-27), y la renuncia a todos los bienes (vv. 28-33). Esta palabra nos invita a considerar las exigencias que tiene el ser discípulo de Cristo. Camina detrás de ÉL una muchedumbre, van tras ÉL; Jesús camina hacia Jerusalén hacia su glorificación final, pero pasando antes por su pasión y cruz (cfr. Lc.13, 24; 14,18-20). ¿Qué significará seguirle, caminar con ÉL? El que viene en pos de ÉL, debe colocar todo lo que posee a los pies de Jesús, o dicho de otro modo, poner a Jesús en el centro de su vida, y todo queda en un segundo plano respecto del reino de Dios: la familia, los bienes, incluso la propia vida. Jesús exige un amor mayor, que el que podamos tener a la propia familia a y los bienes, dicho de otra forma, aprender a amar a la familia desde Cristo, y darle su justo valor evangélico a los bienes, respecto del reino de Dios (cfr. Mt.10, 37). Jesús habla de odiar, en forma metafórica, no literal, precisamente lo que más amamos como es la familia, las personas que están más unidas por fuertes vínculos de amor, la que proporciona protección y abrigo, renunciar a la propia vida. Odiar, lo traducimos como posponer, amar menos, Jesús predicó el amor no el odio, habló a favor el cuarto mandamiento; Mateo es más explícito que Lucas: El que ama a su padre o a su madre, más que a mí...” (Mt.10, 37; cfr. Gn. 29, 30-31). Odiarse a sí mismo, es igual a negarse a sí mismo (cfr. Lc. 9, 23). Leví, padre y patriarca de los levitas, dejó todo, por servir a Yahvé en el templo, a la ley y la alianza, ahora es Jesús, la nueva realidad de Dios en medio de los hombres, la nueva ley, la revelación de Dios, la verdad, sólo en ÉL se encuentra salvación (cfr. Dt.33,9; Ex.32,27-29; Jn.14,6; Hch.4,12). Renunciar a la propia vida, alude a la gran dignidad del discípulo, la misma renuncia que exigía Yahvé en el pasado a sus servidores probados en el amor (cfr. Jn.12,25; Mt.10,37; Dt.3,4) Sólo será discípulo del Crucificado, quien lleve su propia cruz, y lo siga, ahora camino a Jerusalén, nosotros en la vida de cada día. Por el momento la cruz es palabra figurada, aunque todos saben a lo que se refiere (cfr. Ez.9,4-6; Gén.22,6). Jesús nos precede hacia el Calvario, quien lleva su cruz, pierde la vida, la fama, quien quiera seguir a Jesús asume todo ese significado (cfr. Gál.3,13). Sin embargo, es esto lo que más repugna al hombre, y sin embargo, Jesús, el Maestro y Señor, el

Mesías, carga la cruz y será Crucificado en ella, hasta morir y resucitar, para elevarse a la diestra del Padre. Todos los que ahora le siguen, ¿estarán dispuestos a seguirle hasta el final?

- **“Porque ¿quién de vosotros, que quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos y ver si tiene para acabarla?” (v.28).**

En un segundo momento, tenemos las parábolas de la torre y de la guerra, invitan el cálculo y la prudencia a la hora de construir, o de presentarse a entablar una batalla (cfr. 1 Mac.4,28-35; Prov.24,3-6); lo mismo, el que quiere seguir a Cristo, tarea costosa, deberá mirar sus fuerzas, lo que asume y arriesga, en definitiva, lo que tendrá que invertir en este discipulado. Todo proyecto humano, familiar y personal exige costos, sacrificios, un plan de trabajo, lo mismo se debe dar en el seguimiento de Cristo, la forma, el sentido y la exigencia lo ve, Lucas, como el gran negocio del discípulo. Esta es la torre o castillo que debemos construir, la batalla que debemos ganar en forma personal, y como comunidad eclesial. La invitación es que con todo realismo, analicemos si vamos a decidirnos por este proyecto personal o simplemente decidimos abandonarlo, es decir, no seremos discípulos de Cristo. Siguen a Jesús quien le escucha y hace el camino de conversión como los apóstoles, con fe en su evangelio. Lo siguen los casados, como los que optan por el reino de los cielos, en forma radical, porque han comprendido más plenamente su palabra (cfr. Mt.19,12). También lo siguieron, Zaqueo y Leví, quienes no renunciaron a todos sus bienes; lo mismo hicieron las piadosas mujeres. Las imágenes de la torre y la guerra, aluden a la edificación de la Iglesia, la propia vida espiritual, y el combate es tarea continua de los discípulos (cfr. Rom.15, 20; Flp. 2,25). Ambas tareas, exigen decisión, reflexión, gloria y paz sempiterna coronan estas obras por el reino de Dios.

**b.- Meditación.** ¿Qué me dice? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo y da razón de tu elección al grupo. Propongo estos textos, puedes elegir otros. Te escuchamos.

- “Si alguno viene en pos de mí...” (v.25). Me dice que no es fácil la opción. Si el amor del llamado de Jesús tiene eco en mí vida, todo se hace llevadero, amando a la familia desde Jesucristo y administrando los bienes al servicio del reino de Dios.

- “El que no lleve su cruz...” (v.27). Se asume la cruz y el discipulado, porque ÉL va delante señalando el camino.

- Si quiere “edificar una torre...” (v.28). La edificación de la propia vida cristiana, es como un combate contra el propio egoísmo, que es muerte, pero si va revestido de la palabra de Dios, el amor del Espíritu Santo, con el escudo de la fe, la torre será un baluarte y la guerra será ganada.

- Otros testimonios...

**c.- Oración.** ¿Qué le digo al Señor Jesús a propósito de este texto? Escoge un versículo, una palabra del texto, escríbelo, luego inicias tu oración personal y grupal. Te escuchamos.

- “Si alguno viene junto a mí...” (v.25). Señor Jesús que no me aparte de tu seguimiento, por difícil que sea, te lo pido Señor.

- “El que no lleve su cruz y venga en pos de mí...” (v.27). Señor Jesús, que aprenda con tu ejemplo a llevar la cruz de cada día, te lo pido Señor.

- “El que no renuncie a todos sus bienes...” (v.33). Se tú Señor Jesús, mi única riqueza, te lo pido Señor.

- Otras oraciones...

**d.- Contemplación y acción.** ¿A qué me comprometo este evangelio?

Compromiso. Seguir a Jesús. Ahí comienza todo.

**5.- Lectura mística. S. Teresa de Jesús.** La Santa amó la Cruz, donde Jesús realizó la salvación del mundo y por ello siempre debe estar el sentido redentor en la oración del cristiano, llevar los frutos de su entrega hasta los confines de la tierra. “El oficio de los contemplativos es...llevar en alto la cruz, no dejarla de las manos por peligros en que se vean” (Camino de perfección 18,5).

**6.- Alabanza y Adoración. Te alabamos Señor.**

- Te alabamos Padre, por invitarnos a seguir a tu Hijo, te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre por mandarnos edificar nuestra vida sobre la roca de la fe en tu Hijo, te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre desde nuestras familias, comunidades parroquiales, te alabamos Señor.

- Te alabamos desde todos aquellos cuya cruz es sufrimiento en lo físico, moral psicológico, falta de oportunidades, falta de paz, desde ellos y con ellos te alabamos Señor.

- Otras alabanzas...

**7.- Preces por la Iglesia y la sociedad: Oramos Padre... Te rogamos óyenos.**

- Te pedimos Padre por todas las familias cristiana, que conforman la Iglesia, su unidad en el amor y su paz en todo el mundo. Te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Padre, por la Iglesia y el Papa Francisco para que la evangelización llegue a todos los continentes. Te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Padre, aprender a llevar la cruz de cada día, te lo pedimos Señor.

- Otras preces...

8.- Padre Nuestro...

9.- Abrazo de la paz...

10.- Bendición final.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice: V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

Enseña S. Juan de la Cruz: "Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando" (Dichos 157).

P. Julio Glez. Carretti. OCD

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.

Página Web de la Parroquia Virgen del Carmen: [www.carmelitasviña.cl](http://www.carmelitasviña.cl).